Webinar Grupo de Meditación Triángulos — 16 de Agosto

ASTROLOGÍA Y DOCTRINA SECRETA
La astrología como ciencia esotérica

Eduardo Gramaglia

Después de que se publicó *La Doctrina Secreta* a fines del siglo XIX, surge una nueva tendencia que reconoció a la Astrología como una ciencia oculta que descansaba sobre una base verdaderamente espiritual. En su obra maestra del pensamiento oculto, H. P. Blavatsky afirmó que "*la influencia sideral es dual. Está la influencia fisiológica y física, la del exoterismo, y la gran influencia espiritual…* " (DS V, p330; *Collected Writings* XIV, p345). Esta perspectiva fue respaldada con entusiasmo por el astrólogo Alan Leo, quien se convirtió en miembro de la ST en 1890. En su libro "Astrología Esotérica", escrito bajo la inspiración de La Doctrina Secreta, afirmó que la Astrología tenía un aspecto "esotérico" y otro"exotérico". La Astrología Esotérica - dijo - trata con la causa abstracta, la filosofía y el punto de vista interno o más sutil; mientras que la astrología exotérica se complace con el efecto, la práctica y la expresión concreta o exterior. Como sabemos, se puede encontrar una visión más completa y profunda en el libro de Alice Bailey, dictado por el maestro tibetano. Hoy me enfocaré principalmente en la información dada en La Doctrina Secreta.

La astrología es una ciencia antigua, quizás es más antigua de lo que podemos imaginar. Blavatsky revela que algunas "Dinastías Astronómicas" enseñaron a la Tercera Raza-Raíz, llamada "Lemuriana"; y después de haber transmitido ese conocimiento a la Atlántida, "volvieron a descender" durante la Quinta raza para revelar a esos precursores los misterios de los cielos (*Doctrina Secreta* II, p. 436). Blavatsky sugiere que la rama más antigua de nuestra quinta raza, la Aria, es la que vino de la Atlántida al norte de la India trayendo el conocimiento astrológico. Solo mucho después de eso, el Zodíaco fue importado a Egipto, donde nació nuestra astrología occidental. Esa ciencia arcaica se perdió y sólo sus ecos se transmitieron a las tradiciones posteriores. Las implicaciones son extraordinarias: según estos relatos, la astrología no tiene menos de 18 millones de años.

Que este sistema funciona en gran medida y es útil, puede ser demostrado por miles de astrólogos serios y eruditos en todas las edades y en todo el mundo. Sin embargo, la curiosa afirmación de Blavatsky de que *la astrología primitiva estaba tan por encima de la astrología moderna como los signos zodiacales y los planetas están por encima de las farolas de las calles* (DS V, p. 332, edición Adyar; *Collected Writings*, XIV, página 348) no deja duda de que falta alguna clave que todavía no nos ha sido dada a la gente moderna. Toda una declaración ¿no? La astrología, según la Doctrina Secreta, fue una vez una ciencia vasta y sublime.

La astrología antigua se preocupaba más por las energías del hombre espiritual que por los eventos del plano físico. Blavatsky afirma que "*la última palabra sobre esta ciencia debe buscarse en las fuerzas ocultas que emanan de las constelaciones*". "*Cada constelación tiene una influencia misteriosa sobre el individuo*". La DS dedica muchas páginas al misterio del Zodíaco, indicando también que "la llave debe girarse siete veces" antes de que podamos comprender las muchas capas de significado que subyacen a éste, uno de los misterios más antiguos. La DS parece implicar que el Zodíaco, cuando se considera esotéricamente, es como una placa sensible que forma un vínculo entre los lados objetivo y subjetivo de la naturaleza, conectando el reino de los significados y el mundo fenoménico, siendo el registro de toda la historia de nuestro universo. El Zodíaco es visto

como un anillo de doce focos magnéticos que canalizan las energías de otras constelaciones; siendo quizás un reflejo de un Zodíaco aún mayor.

Cuando el universo es visto como un organismo viviente, se hace más fácil comprender que los movimientos siderales, cíclicos por naturaleza, condicionan e influyen en todos los reinos de la naturaleza. Los planetas, estrellas y constelaciones a los que atribuimos alguna influencia astrológica sobre los asuntos humanos son seres vivos sujetos a un retorno cíclico, al igual que el ser humano. Están siguiendo sus propios caminos evolutivos y tienen su propia naturaleza interior, sus propias notas, y su presencia y posición tienen, por tanto, una influencia definida sobre todo lo demás en el Espacio. Todas las estrellas y planetas son Seres y por lo tanto tienen su propia naturaleza de rayo, su propio "sonido", dentro de la "Armonía de las Esferas". H. P. Blavatsky consideraba el sonido como el efecto producido por la vibración del éter. Los impulsos comunicados al éter por los diferentes planetas pueden compararse con los tonos producidos por las diferentes notas de un instrumento musical. Por tanto, la red etérica parece ser el instrumento de transmisión esas energías a través de todo el espacio.

Incluso cuando en la antigüedad los Misterios eran meras sombras de su gloria perdida, se pueden encontrar varios indicios en los textos existentes, deque la Astrología se consideraba un asunto que no debía tomarse a la ligera. Se encuentra un juramento muy curioso en un antiguo libro de Astrología llamado "*Las Antologías*", escrito por *Vettius Valens* en el siglo II. "*Debo ante todo prescribir un juramento para todos aquellos que seencuentren conmis libros, que… los preserven en secretode una manera apropiada para los Misterios"*. Otro astrólogo romano del siglo IV, *Firmicus Maternus*, nos informa que el mítico músico y astrólogo Orfeo, iniciaba a profanos en sus misterios mediante una promesa. Se efectuaba un juramento solemne *"que toda la enseñanza de la divinidad se dará a conocer sólo a aquellos equipados con puro esplendor de mente y… alma incorrupta*". El hecho de que estos juramentos sean muy similares a los juramentos herméticos (principalmente los encontrados en los papiros descubiertos en Nag Hammadi en 1945) ha llevado a los estudiosos a concluir que estos antiguos astrólogos extrajeron sus conocimientos de la tradición mistérica del Hermetismo.

"*La Astrología Divina es sólo para los Iniciados*" (*Collected Writings* XIV, p. 344). Como en la antigüedad, sólo un verdadero Iniciado puede conocer "*aquellas Fuerzas inmateriales y Entidades espirituales que afectan la materia y la guían". "La astrología está totalmente construida sobre la conexión mística e íntima entre los cuerpos celestes y la humanidad; y es uno de los grandes secretos de la iniciación*" (DS II, página 500, nota al pie). La DS sugiere que solo aquellos Grandes Seres que han experimentado una transformación completa pueden comprender su lado más profundo.
Entonces, ¿cuál es esa "*conexión mística e íntima entre los cuerpos celestes y la humanidad*" sobre la que se basa la Astrología? (DS II, página 500). Aunque poco se pueda saber de esta "Astrología de los iniciados", algo no debe escapar a nuestra atención. Si el destino del hombre está delineado por una determinada constelación o estrella, trazada como una auto-profecía (*Coll. Writ*. P. 349) es precisamente porque la Mónada humana en su primer comienzo *es*el Espíritu de ese planeta mismo. El gran Paracelso indicó lo mismo cuando dijo: "*Las esencias en el cuerpo sideral del hombre están íntimamente relacionadas con las esencias de las estrellas*". En otro lugar, agrega: "*¿Qué es el ser humano sino una constelación del mismo poder que formó las estrellas? ¿Qué sería del corazón si no hubiera sol en el universo?* Así como nuestro sol irradia sus rayos sobre cada cuerpo en el espacio, así el regente de cada planeta, la estrella madre emana, irradia de sí mismo el espíritu o la chispa de cada alma peregrina nacida bajo su casa dentro de su propio grupo de rayos. "*La humanidad y los cuerpos celestes están unidos*

indisolublemente". Esto se debe precisamente a que esos orbes celestiales son "Inteligencias" (id. P. 352). De estas "Inteligencias" se ocupa la Astrología Esotérica: "*Existe la influencia exotérica, y la gran influencia espiritual, impartida por el conocimiento de los Dioses Planetarios*" (DS V, p330; *Coll. Writ*. XIV, p345).

¿Quiénes son esos Dioses Planetarios o Regentes de los planetas? La DS presenta estos Siete Logos primordiales como un canal para cada uno de los Siete rayos o Jerarquías. Cada uno de ellos es un tono o grado en la escala musical del cosmos, el constructor de uno de los siete reinos de la naturaleza, y gobierna uno de los siete "planetas sagrados". ¿Por qué ciertos planetas y estrellas son "sagrados" y otros no? Según las sugerencias encontradas en la DS, esto parece estar relacionado con el estado espiritual de los *Logoi* planetarios, - en su nivel incomprensible. Nuestro planeta Tierra, así como el Sol, no se consideran "estrellas sagradas". A través de nuestro trabajo con triángulos, ciertamente estamos ayudando a que nuestro planeta se vuelva sagrado. Se nos dice que Venus es un planeta sagrado, siendo "*el más oculto, poderoso y misterioso de todos los planetas, portador de luz de la tierra tanto en un sentido físico como místico*". También se dice que Mercurio es muy misterioso.

Como leemos en La Doctrina Secreta (I, página 572), la enseñanza oculta afirma que la estrella bajo la cual nace un hombre seguirá siendo para siempre su estrella durante todo el ciclo de encarnaciones en este sistema solar. Pero esta no es su estrella astrológica (DS I, página 572). El horóscopo personal sólo se relaciona con la encarnación actual, por lo que su "estrella astrológica" está relacionada con la personalidad, no con el alma, como la primera. Esto parece implicar que cada ser individualizado que llega a una existencia separada es un rayo puro de la Luz Divina; es como una simiente arrojada a los mundos fenoménicos, para que pueda crecer como su Estrella Progenitora, su "Padre Celestial". Cada una de esas semillas pertenece a una estrella en particular, un rayo específico o nota musical de la caja de resonancia cósmica, y estos "Hijos de la Mente", nuestras propias almas en su propio plano, están de alguna manera bajo la protección o influencia de su Estrella Madre. Por tanto, la herencia espiritual del hombre se deriva de esos siete Espíritus ante el Trono de Dios. El largo camino hacia el reconocimiento de esa Estrella Madre (que solo se da en la Iniciación) se realiza según la Ley de los Ciclos, siendo la culminación de tal proceso, generalmente llamado "Iniciación", siendo de alguna manera un retorno al hogar del Espíritu, ese rayo de la Estrella Madre.

¿Por qué es tan difícil para los no iniciados entender cómo funciona la Astrología a nivel espiritual? H. P. B. nos advierte de la presencia en nuestro sistema solar de otras esferas invisibles que influyen positivamente, algunas de ellas aún no físicas y en el arco descendente hacia la densidad material, otras ya no físicas y en proceso de desintegración. Se dice que nuestra Luna pertenece a la última categoría. A un astrólogo moderno le resultaría difícil conciliar la idea de que la Luna es "un cadáver", con la importancia que le da a esta luminaria la práctica astrológica moderna. La doctrina oculta trata a la Luna como un remanente o residuo de esos globos que la humanidad alguna vez habitó en períodos arcaicos, y no como un descendiente de la Tierra. Su "*naturaleza metafísica y psíquica... debe permanecer en secreto"* (id.). Esta influencia oculta está relacionada con el hecho de que en la Astrología Esotérica la Luna es considerada como un "*sustituto para propósitos esotéricos*" (DS I, p. 575n) al igual que el Sol, así "ocultando" algunas otras influencias. En el caso del Sol, la Astrología Esotérica considera al Sol físico como vehículo para las energías del Corazón del Sol, y al Sol Espiritual Central, actuando así como un velo para otras influencias más esotéricas. Se nos ha dicho que los velos del Sol, como regente de Leo, son Neptuno y Urano, siendo el primero el agente del Corazón del Sol, el segundo

el del Sol Espiritual, formando estos planetas un triángulo que hace de la experiencia en Leo una lección de sensibilidad.

Según la Doctrina Secreta, el sistema solar incluye huestes de cuerpos invisibles. Frente a esta monumental "Doctrina de las Esferas", ¿cómo puede entonces un humano no iniciado dar cuenta de todas las posibles influencias a las que está sujeta una persona? Todas las energías zodiacales y planetarias actúan como fuerzas obstaculizadoras o estimulantes, según el tipo de vehículo en el que actúan. La receptividad de estos vehículos depende necesariamente del punto de evolución alcanzado, advierte el Tibetano. ¿Puede un discípulo en el Camino Espiritual, que está desarrollando un tipo universal de altruismo y amor, estar sujeto a la misma calidad de energías que esos seres humanos que son los centros dramáticos de la vida personal?

¿Las estrellas realmente determinan nuestro destino? Cuando se asegura en la DS: "*Sí, nuestro destino está escrito en las estrellas*" no implica en modo alguno fatalismo. El tema del Zodíaco surge cuando se tratan la ley de los ciclos y el karma. La Doctrina Secreta agrega: "*Los que creen en el KARMA tienen que creer en el DESTINO, que desde el nacimiento hasta la muerte, cada hombre va tejiendo hilo a hilo a su alrededor, como una araña hace su telaraña*" (DS I, pág. 639). El ser humano es el tejedor de su propio destino. Entonces, las estrellas son sólo el reloj cósmico que indica que ha llegado el momento de hacer ciertos ajustes; no causan nuestra felicidad o desgracia. Son simplemente los canales para ciertas energías puestas en movimiento, algunas de las cuales están destinadas a restaurar el equilibrio, de eso se trata el *karma* después de todo. Como dijo un *Mahatma: "Reconocemosuna sola ley en el universo: la del EQUILIBRIO y el equilibrio perfecto*" (*Carta* 22).

Incluso cuando se basa en la ilusión (como lo es el camino del Sol a través del cielo), la astrología es esencialmente una de las presentaciones más profundas y simbólicas de la verdad esotérica, precisamente porque se ocupa de las energías y fuerzas que actúan sobre todo el campo del espacio, nos lo dice el Tibetano. *La astrología es infalible solo con la condición de que sus intérpretes sean igualmente infalibles*, afirma Blavatsky. (DS V, Adyar ed. Pág. 331; CW XIV, pág. 346). De qué depende tal infalibilidad, tenemos dos pistas: primero, que está más conectado con el conocimiento del astrólogo de las fuerzas ocultas que con la erudición astronómica (*Isis sin Velo*, I, página 314). La astrología es un sistema tradicional ideado para comprender todo el tumulto de energías impactantes y condicionantes que brotan de tantas fuentes. En segundo lugar, que las predicciones precisas se basan en algunos conocimientos y cálculos específicos relacionados con la "*acción espiritual de los ciclos, pre-ordenada por la ley kármica*" (DS I, p. 642). Existe cierto conocimiento sobre la Ley de los Ciclos y el Karma solo se imparte en una determinada etapa del Camino del Retorno.

La Astrología de los antiguos fue una gran y noble ciencia. Nuestra astrología moderna parece ser una reliquia, unos pocos fragmentos de esa Sabiduría Astrológica Antigua, combinados con algunas hipótesis modernas. La auténtica astrología arcana era una rama de los Misterios Antiguos y contaba con el apoyo de las mejores mentes de la historia de la humanidad.

Ahora nos estamos acercando a la segunda Luna llena en Leo, y estaremos trabajando con la nota clave "*Yo soy Eso, y Eso soy yo*", una interpretación literal de un poderoso *mantram* sánscrito, "*Soham*". Esta lección sobre identificación se verá reforzada por el hecho de que esta luna llena tendrá lugar en la estrella más brillante de la constelación de Leo, *Regulus*, "*el pequeño rey*", una de las estrellas más poderosas de los cielos. La estrella

Sirio también llega a nuestro conocimiento, dada su estrecha relación cósmica con Leo: se nos dice que en el futuro, los festivales de Leo implicarán el contacto con las energías de Sirio. Las energías universales y grupales de Acuario también están activadas, dada la interacción de energías entre estos dos signos opuestos.

A medida que avanzamos hacia la Era de Acuario, uno puede esperar que algún día sea posible una nueva revelación sobre Astrología, principalmente siendo Acuario un signo relacionado con la red etérica del planeta, con la hermandad universal y con la Astrología misma. Finalmente, la astrología recuperará su belleza original. "*Se acerca el tiempo... cuando la Astrología recuperará su antigua dignidad como ciencia sublime*" (C. W. III, p. 45). También se nos dice en *Astrología Esotérica* (p. 590), que nuevas enseñanzas sobre Astrología, entre otros temas, llegarán después de 2025, que parece ser un año crucial, y está a la vuelta de la esquina.
Según el tibetano, la nueva astrología se ocupará de la importancia y el significado.

Es "esotérica" precisamente en este sentido.